

ANÁLISIS POSTELECTORAL TRAS LOS COMICIOS SUBNACIONALES DE MARZO EN BOLIVIA

Por: Marco Antonio Molina Soliz

Comunicador Social con especialidad en
Administración y Comunicación Pública



Equilibrios necesarios

Rubén Costas, líder político de Santa Cruz que es el departamento más poblado y económicamente fuerte de Bolivia, comparó hace meses a las elecciones generales y regionales con un partido de fútbol. Dijo que el MAS-IPSP de Evo Morales ganó el primer tiempo (elecciones generales de octubre de 2014 con más del 60 por ciento) y que la oposición ganaría los segundos 45 minutos (elecciones regionales de marzo de 2015).

El vaticinio se cumplió. A pesar de que los resultados oficiales de la votación del 29 de marzo pasado serán publicados el viernes 17 de abril, el panorama está completo. Sumando los votos: la oposición llega a un 58 por ciento y el MAS llega al 42 por ciento. Este último baja 20 puntos en relación a la anterior contienda electoral.

Cinco meses después, en las elecciones subnacionales, el MAS-IPSP pierde la dirección de dos regiones clave del país: La Paz y Tarija. De las 10 principales alcaldías (nueve capitales más El Alto), tuvo que conformarse con sólo dos victorias (Potosí y Chuquisaca). Además en Santa Cruz, la aplastante victoria de Rubén Costas reafirma que el departamento es la plaza fuerte de la oposición.

La derrota del oficialismo es quizá el equilibrio que han dado los comicios revitalizando la posición contestataria al Gobierno que parecía haberse debilitado en las elecciones generales de 2014.

No obstante, el MAS-IPSP mantiene su desempeño en municipios con poca población y es el principal partido político de Bolivia. En este contexto surge el Movimiento Demócrata Social desde Santa Cruz que al ser la segunda fuerza política del país se muestra como una alternativa al consolidar 24 de 56 comunas en este departamento, ganar la alcaldía de Cochabamba y con alianzas lograr presencia nacional en gobernaciones y alcaldías que antes dominaba el oficialismo.

Mientras la oposición usó la figura de sus líderes regionales en las elecciones generales de octubre de 2014, esperando que estos funcionen también en un ámbito nacional, el MAS-IPSP apostó por la figura del presidente Morales para acarrear apoyo para sus candidatos en las recientes elecciones. Los resultados demuestran una enorme dependencia al liderazgo nacional de Morales sumado a una estructura centralizada que cuando no interviene el líder, las organizaciones departamentales y locales fallan.

El reto para los opositores es no convertirse en la suma de sus partes y generar un proyecto político de identidad propia y consigna diferente más allá que la de simplemente contrarrestar al MAS-IPSP.

Por tanto, estas últimas elecciones reflejan el equilibrio que debe existir entre las diferentes visiones. Una visión única en un país tan diverso no respetaría la pluralidad que es la gran riqueza que poseemos los bolivianos.

Además se han renovado los liderazgos con nuevos políticos en las regiones y las mujeres están conquistando los espacios que se merecen en la política boliviana.

La Editorial de VOX LOCĀLIS no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.